



12.500 soldados vigilan el muro de 2.700 kms. que divide el Sahara y cuyo mantenimiento cuesta dos millones de euros diarios

La ausencia de reacción de la ONU, de Francia y España elevan las dunas que impiden vislumbrar una solución

la que no faltan yacimientos de fosfato y pesca, así como planes de explotación de petróleo y gas.

La primera resolución de la ONU sobre el Sahara es de 1965. Entonces proclamó el derecho de autodeterminación de los saharauis e instaba a España a agilizar su descolonización. Se hablaba ya de la celebración de un referéndum para que sus habitantes decidieran su futuro. Cuarenta y cinco años más tarde EE.UU. y Francia no mencionan ya la posibilidad de un Sahara independiente, dando por buena la pretensión de Marruecos de que se reconozca legalmente su soberanía. Ya la ejerce de facto al oeste del territorio saharauí, la zona más rica, dividida del Este, controlado por el Frente Polisario, por un muro 2.700 kilómetros, sólo superado por la Gran Muralla China. Lo construyó Marruecos entre 1980 y 1987. Está rodeado de alambradas y campos de minas. Marruecos mantiene puestos defensivos cada cuatro o cinco kilómetros. Algunas fuentes hablan de que lo vigilan 12.500 soldados. Y de que su mantenimiento le cuesta a Marruecos dos millones de euros diarios. Eso en un país situado en el puesto 130 en el índice de desarrollo humano, un indicador referente para vislumbrar las condiciones de vida de su población.

Al otro lado del muro se sitúan las tropas del Frente Polisario, que aceptó el Plan de Paz propuesto por la ONU en 1991. Esta semana, su delegada en Euskadi, Fátima Mohamed Salem, advertía de que muchos saharauis están pidiendo a su organización la vuelta a las armas. No es la única voz que se ha expresado en ese sentido.

Mientras tanto, en El Aaiún sigue el temer. El abogado donostiarra Enrique Lertxundi estuvo allí en el mes de julio. Llegó de Casablanca para acompañar en su regreso a casa a saharauis que habían visitado a los suyos en su exilio argelino. Los observadores son, en realidad, escudos humanos, un arma defensiva para evitar represalias de la policía marroquí. Lertxundi se comunica casi a diario con algunos de los saharauis de El Aaiún. "No se atreven a salir de casa. Tienen miedo y alguno está escondido", cuenta. De El Aaiún recuerda la permanente vigilancia de la Policía, que alcanzó un cariz ridículo: "Desalojaron una zona cuando estuvimos echando una siesta". Un sueño mucho más largo que aquella siesta es el que afecta a la comunidad internacional, toda una pesadilla para los saharauis que ven en el diplomático el desierto más peligroso.

* Periodista

Colaboración

POR INÉS RODRÍGUEZ (*)

La reinserción es una aspiración

LLEVAMOS más de 50 años soporizando la violencia terrorista. Una serie de personas decidieron utilizar la amenaza y el asesinato con el objeto de imponer y doblegar a la sociedad y, de esta manera, conseguir sus objetivos políticos. Muchos de los autores de este tipo de delitos han sido detenidos y se encuentran cumpliendo condena -en ciertos casos largas penas de cárcel- y recuperarán su libertad una vez transcurrido el tiempo correspondiente, sin ninguna otra condición.

La reinserción del condenado es un principio recogido en el artículo 25 de la Constitución española, que señala: "Las penas privativas de libertad y las medidas de seguridad estarán orientadas hacia la reeducación y reinserción social...". De este manera, se insta al Estado a establecer los modos y los medios para intentar la recuperación social de las personas presas. No establece excepciones ni singularidades, ya que no se contempla como un privilegio al que podrían acceder unos pocos, sino que concibe la reinserción como un final deseable de las penas privativas de libertad.

Pero ¿cómo afrontar la reinserción social de los presos de ETA? ¿En qué condiciones y con qué requisitos específicos? Se trata de una cuestión delicada por la actualidad del grupo terrorista al amparo del que han cometido el crimen. En cualquier caso, de acuerdo con la ley, quien ha cometido un delito tan grave como el asesinato de otra persona, una vez cumplida su condena, volverá a la vida civil sin necesidad de reconocer el daño causado y, menos aún, de repudiar el uso de la violencia.

Hemos de tener presente que la reinserción, aún siendo un objetivo del sistema penitenciario, es una opción voluntaria e individual, y que ha ser el propio preso quien decida y se responsabilice de llevar a cabo un proceso que le vaya a permitir volver a vivir y convivir respetando a los demás y a la propia sociedad. En el caso de las presas y presos de ETA, no se trata únicamente de procesos de aprendizaje o resocialización, ya que son personas que, además de no sentirse excluidos sociales por haber cometido un delito -más

bien al contrario-, pertenecen a una organización terrorista que continúa activa y que cuenta con cierto apoyo social, el cual, aunque ahora con menor vehemencia, ha justificado las acciones delictivas de aquellos. Así pues, en el caso de los condenados de la banda terrorista, creemos que estas personas para iniciar procesos de reinserción deberían llevar a cabo un proceso de reflexión y asunción de responsabilidad personal que incluyese la desvinculación de la organización, el acatamiento de las reglas y principios democráticos, y por último, el reconocimiento del daño causado a sus víctimas.

La reinserción puede ser un objetivo globalmente asumido por la sociedad, pues su logro beneficia a todos. No obstante, su aplicación concreta puede generar sentimientos de justicia no resarcida. Se trata de una cuestión muy compleja y con gran trascendencia. Por tanto, sería deseable que se alcanzara un consenso sobre las bases objetivas y los criterios anteriormente señalados, que deberían cumplir los presos por delitos de terrorismo que tomaran la decisión de iniciar su camino hacia la reinserción, siempre de acuerdo con la ley, para evitar cualquier utilización política partidista y para que resultaran socialmente creíbles los procesos personales que se lleven a cabo.

El resultado positivo de una verdadera y sincera reinserción, además de una oportunidad para el propio preso, es un éxito del sistema judicial y penal, y sería objeto de satisfacción para la sociedad en general ya que, sin duda, estaríamos ante un triunfo de la sociedad civil y de los valores democráticos sobre la intolerancia y el fanatismo.

* Gesto por la Paz

La reinserción, aun siendo un objetivo del sistema penitenciario, es una opción voluntaria, ha de ser el propio preso quien decida

comer fuera de casa... ¿No es Euskadi un cono gastronómico a nivel mundial? ¿Y por qué se sienten, entonces, consumidores cautivos! Las relaciones sociales y la gastronomía son un binomio indivisible en nuestra sociedad. Pero si el celtao encuentra obstáculos día a día que le impiden comerse unas babarrunas de Tolosa, una merluza a la kokxera, y un goxua de postre; si el txikito no se acompaña de un buen pintxo o en las eskal jaiak se queda con ganas de un talo de txistolarra... ¿tiene entonces vida social?

Hasta ahora, ha sido la Asociación de Celiacos quien ha trabajado para informarte de esta necesidad, amigo restaurador, porque como dice el refrán: "quien tiene vergüenza, ni come ni almuerza". Pero ahora te toca a ti dar el siguiente paso, uniéndote a nuestro proyecto Club de Restauración para Personas Celiacas... ¿vas a ser el único restaurante, bar u hotel que nos deje

fuera? Sólo pedimos menos mantel, y más que comer. A cambio te ofrecemos información, formación, asesoramiento y control anual; lo que supone un importante apoyo para los establecimientos de la hostelería y la restauración.

Entonces... ¿Pan para hoy? Gracias... Sí, me adelanto a agradeceros vuestro apoyo.

Nerea Segura
Bilbao

Los textos dirigidos a esta sección no pueden exceder las 15 líneas y deben ir firmados. Debe adjuntarse fotocopia del DNI del remitente y número de teléfono. DEIA se reserva el derecho de publicarlos, así como el de resumirlos y extraerlos. No se devolverán originales ni se mantendrá correspondencia.

>> DIRECCIÓN: Cartas al Director. Camino de Capuchinos 6, 5º C. Bilbao.
>> CORREO ELECTRÓNICO: cartas@deia.com

Zirrikietatik begira



JUANRA MADARIAGA

Eider

HEMEN neska baten izena da. Beterieko izotz tokietatik gertu hegazti baten izena. Txoria da eidera. ur hotzetako ahatea. Gure kostaldeetatik ikusi da inoiz, agian, ekaitza batek desbideraturik, txoriok, batik-bat Islandian bizi baitira. Bereziak dira han, jagoten dituzte han. Udaberriro Islandiako kostaldeetara zazpiehun mila eider helzten dira. Maitasun-dantzak egin eta gero, bikotetarekin habia egitera, arrautzak errutera, eta txitxi mundua zer den erakustera etortzen dira Islandiara. Itzela da milaka hegazti uretatik paraje dauden berdeguneetan pausaturik ikustea, habia egin nahian, luma suabeaz hornituko duten habia hori egin nahian.

Preziatuak eta estimatuak dira txoriok hango lurraldeetan, hain zuzen ere, bedaitsean habiak egiteko erabiltzen duten materiariengatik. Lixta jalo orduko hartu beharreko lehen arrasa goxoa eta beroa

izan dadin, gurasook euren lumatza fina erabiltzen dute oinarri gisa.

Behiala, toki hauetako biztanleak jabetu ziren txorion lumajea berezia zela. Lumadi hori guztia erabili zuten ohea berotzeko.

Handik hona ohitura bilakatu da Islandia hau guztia hartzea, baina ez emonola. Islandiako 400 biztanle dute soilik eiderren luma goxoz baliatzenko baimena eta eskubidea. Hauek, trukaketa berezia egiten

dute eiderrekin. Luma hartzen dute eta horren ordez belar lehorra jartzen dute habian.

Horrela, uda guztietan errito kurioso egiten da Islandiako kostaldeetan: ahate emea altxatzen dute habitik, lumatza batu eta belar lehorra jarri. Amak aldaketa onartzen du eta berdin-berdin jarraitzen du arrautzak berotzen, eta batzailer batutako lumak saltzen dituzte gero, mundu osoan sakabanatuko diren negurako edredoiak egiteko.

Lurraldeko eider kopuru osoa jaitsi bada ere Islandiako manten- du da bikain. Honek, adierazten du, zer bait zaintzen bada, zaindutako horrek aurrera egiten duela. Elkar-tasun tipi honek bere fruituak ematen ditu, laborari eta batzailer hauek habiak egiteko tikiak kontserbatzen dituzte modu naturalean, zainketa minimo bat eginez. Eta horri esker, edredoiak estaltzen dituzte gure oheak.

Nik neurea jarri dut dagoeneko.